



I. Prosumers (instagrammers, youtubers y tiktokers)

Instagram y el activismo digital quechua en Chile

Instagram and Quechua digital activism in Chile

Jeannette Pacheco-Campos

Universidad de Santiago, Chile

jeannette.pacheco@usach.cl

Resumen

El activismo digital se abre paso, a través de diferentes redes sociales, para mostrar o promover alguna causa social, política o cultural. En el caso del activismo digital indígena, este busca promover, incentivar, rescatar o defender las culturas indígenas, sus saberes, cosmovisiones, lenguas entre otros. La siguiente reflexión, es partir de la cuenta @sabiduriandina y la promoción de la cultura quechua en Chile, como un espacio digital que se abre a la comunidad indígena y no indígena.

Abstract

Digital activism makes its way, through different social networks, to show or promote a social, political or cultural cause. In the case of indigenous digital activism, it seeks to promote, encourage, rescue or defend indigenous cultures, their knowledge, cosmovisions, languages, among others. The following reflection is based on the @sabiduriandina account and the promotion of Quechua culture in Chile, as a digital space open to the indigenous and non-indigenous community.

Palabras clave / Keywords

Indígena; quechua; activismo digital; Instagram; redes sociales; Chile.

Indigenous; Quechua; digital activism; Instagram; social networks; Chile.

1. Activismo digital

Hace años que los diferentes medios que trabajan el activismo se están dedicando a construir nuevos espacios, diferentes a los establecidos por los poderes hegemónicos, ya que una de las garantías es la autonomía, tanto retórica como creativa (Padovani & Nesteriuk, 2022). Es por esto que las redes sociales se han convertido en un lugar propicio para generar entramados que permiten conectar a miles de personas que tienen intereses comunes y que, para el activismo, se enfocan en alguna causa social (Santaella, 2013), política, intercultural y/o narrativas (Jaramillo-Dent et al., 2020).

Si bien el activismo no es algo actual o que esté enfocado únicamente en lo digital, tal como menciona Costanza-Chock (2012), las redes sociales permiten la masificación de un mensaje que no tenían, por ejemplo, los panfletos impresos. En este punto, el alcance que puede llegar a tener un lienzo pintado y pegado en algún muro, hoy en día se multiplica debido a lo instantáneo de una fotografía digital, que luego se sube a alguna plataforma, y su masificación la puede llegar a hacer viral. Antes, si no pasábamos por ese muro, ni nos enterábamos. Hoy, ni conocemos el país donde está el muro, pero sí podemos llegar a conocer ese lienzo. Los grupos activistas encuentran en las redes sociales, el espacio ideal para compartir aquello que los moviliza y que quieren compartir con más personas, alcanzando mayor difusión y generando impacto social, más allá de las fronteras del país donde vive ese activista (Arnaldi, 2020). Por lo mismo, para alcanzar este impacto, se debe tener claro cuál es el público al que se quiere llegar, y el medio por el que se realizará, para lograr que el mensaje sea lo más efectivo dentro de ese espacio (Bonilla-del-Río et al., 2021).

Una de estas redes sociales es Instagram, cuya popularidad está dada «por la transmisión de imágenes y narrativa digital, creando un nuevo lenguaje narrativo, cuyo factor latente radica en las fotografías y videos» (de-Casas-Moreno et al., 2018: 45). Instagram es un espacio en donde la imagen se lleva la atención y el movimiento del video es capaz de capturar la atención de manera instantánea, envolviéndonos por unos segundos en la magia que acontece.

2. Activismo digital indígena en Instagram

En ocasiones, se tiene la creencia de que los grupos indígenas están aislados territorialmente, o que se encuentran alejados de las tecnologías actuales, por ejemplo, de los Smartphone u otros dispositivos (López, 2012). Sin embargo, muchas personas que viven en contextos rurales o que son indígenas son usuarios activos de redes como Facebook o Instagram, por mencionar algunas. En el caso de los indígenas, algunas veces son considerados como sociedades cerradas o tradicionales, y que, debido a esto, podría parecer que no participarían de estos medios. Sin embargo, esto no significa que renuncian a sus ritos o formas ancestrales de relacionarse, todo lo contrario, es en muchos casos, la manera que han adoptado para continuar con sus tradiciones o lenguas, sobre todo cuando migran a las grandes ciudades, convirtiéndose en medios que potencian sus vínculos, ya que muchos de ellos los utilizan fusionando lo online y con lo que es offline (Celigueta & Martínez, 2020). Estas prácticas mediáticas buscan intervenir con diferentes estrategias, tanto políticamente

como socialmente en las luchas y cambios que persiguen, a nivel reivindicatorio para los grupos activistas (Bula & Fidalgo, 2016).

En el caso chileno, Millaleo y Velasco (2013) crearon cuatro categorías para el activismo digital en Chile: metaactivismo, activismo-empoderamiento, activismo-ventana y activismo-guerrilla. De estos cuatro, ellos consideraron, según los estudios que realizaron, que el más utilizado es el activismo-ventana, el cual hace referencia a grupos concretos, que utilizan una plataforma como medio para comunicar sus propias ideas, con un objetivo específico, centrado en lo escrito más que en lo visual, buscando llegar a públicos locales más que a grupos masivos.

A modo general, según Llanes (2016), el activismo digital se enmarca en lo político, sin embargo, en América Latina esto denominado político está ligado a la reivindicación étnica y cultural, a la valoración de las lenguas originarias y al ejercicio de los derechos colectivos. Entonces, estas actividades se caracterizan por informar, concientizar, promover, denunciar o defender a diferentes grupos, por ejemplo, grupos indígenas (Van't, 2017), los que utilizan las redes sociales como un medio para movilizar sus cosmovisiones, culturas o lenguas.

Instagram ha abierto espacios para que grupos, que tradicionalmente han sido discriminados, alcen sus voces (Jaramillo-Dent et al., 2020) a pesar de que muchas veces los contenidos que se generan se quedan en lo virtual y no pasan a lo presencial, ya que lo que se busca es la promoción masiva a diferentes espacios, incluso más allá de lo local o nacional.

3. Cultura quechua en Chile

Antes de la llegada de los españoles a las actuales tierras de Chile, ese territorio era parte del Tawantin Suyu¹, el cual abarcaba lo que hoy se conoce como sur de Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia, Argentina hasta Mendoza y Chile hasta el Maule (Museo Chileno de Arte Precolombino, 2009). En el caso de Chile, los asentamientos se distribuyeron por todo el país, en forma de minas, sitios ceremoniales, mitimaes², caminos, etc. Lo más importante y que sirvió como aglutinador, fue la lengua quechua. Esto significó que las diferentes culturas anexadas, también la hablaran. Es por eso que, a la llegada de los españoles, la lengua quechua ya estaba esparcida por gran parte de América, convirtiéndose en el idioma utilizado para el comercio, la evangelización, entre otros (Museo Chileno de Arte Precolombino, 2009).

Todas estas condiciones hicieron que, con el paso de los años, el castellano que se habla en Chile, tenga ciertas particularidades en la fonética y en léxicos, que se deben al mestizaje con las lenguas originarias, entre esas el quechua.

Actualmente, el Estado chileno reconoce 10 pueblos originarios: aymara, colla, diaguita, quechua, lican antay, mapuche, rapa nui, chango, yagán y kaweskar, los cuales en total corresponden al 12,8% de la población total, del cual el 80,51% vive en sectores urbanos y el 19,49% vive en sectores rurales. De ese total, 33.868 personas se reconocen como descendientes del pueblo quechua (Instituto Nacional de Estadística, 2017)³. Si bien, en todas las regiones de Chile se pueden encontrar descendientes quechuas, son 4 las regiones que reúnen a la gran mayoría, siendo la región Metropolitana la segunda con 8.366 personas

quechuas, después de Antofagasta con 10.446 quechuas. Dentro de los 10 pueblos reconocidos por el Estado, solo 4 de ellos poseen lenguas vivas, varios son los motivos por los cuales las lenguas se fueron perdiendo a lo largo de la historia, en el caso andino, uno de estos es el proceso de chilenización. Posterior a la Guerra del Pacífico, en 1883, el Estado chileno anexó territorios que habían sido peruanos y bolivianos. Esto trajo consigo que se crearan escuelas, iglesias, pasos fronterizos y organizaciones que velaban porque lo chileno prevaleciera. Dentro de las estrategias, fue prohibir el uso de tradiciones que no fuesen chilenas, o el uso de las lenguas indígenas. Así, muchas familias dejaron de transmitir la lengua quechua, por miedo a las represalias que el Estado chileno podía ocasionar, ya que era un período en donde se buscaba que la gente adhiriera a la nueva cultura a la que se les sometía y por ende debían dejar de lado las costumbres peruanas o bolivianas o indígenas que tenían arraigadas (González, 2015). Este desarraigo aumentaba cuando las personas, por diferentes motivos, migraban a las ciudades. Las costumbres indígenas no siempre tenían cabida y muchas de ellas se iban perdiendo en medio de la urbanidad, por ende, la lengua iba desapareciendo generación tras generación.

4. Reflexionando con @sabiduriandina

La siguiente reflexión nace producto de la cuenta creada, por la autora, como modo de encauzar sus saberes indígenas en el seno familiar paterno.

Estando en Cuzco, en febrero del 2013, se decide a crear el Fanpage Sabiduría Andina. Era consciente de que en Chile la cultura quechua estaba presente, pero que era poco visibilizada, sin embargo, poseía mucho material, ya que su padre había dedicado su vida a escribir sobre la cultura quechua, principalmente textos para aprender la lengua.

El Fanpage tenía un movimiento relativo, a veces con bastante contenido y otras con poco. Sin embargo, al llegar octubre de 2019, en Chile se produce un estallido social, el cual cambió la mirada de los chilenos respecto a muchos temas, uno de ellos, el mundo indígena. Posteriormente, en marzo del 2020, con la llegada de la pandemia, el impulso por generar espacios en donde mostrar lo quechua, se cerraba con el confinamiento en las casas. Es así, que nace el Instagram @sabiduriandina, inicia tímidamente traduciendo al quechua las indicaciones sanitarias del momento. Posteriormente, al ver que la situación seguiría por largo tiempo, comienzan las charlas con diferentes invitadas indígenas, para conversar sobre la actualidad, medicina andina, política de pueblos originarios etc. Las charlas comenzaron a derivar en educación intercultural bilingüe y la cuenta se fue abriendo a nuevos espacios, en donde fuese factible dar a conocer la cultura.

Como mencionara Jaramillo-Dent et al. (2020), las cuentas muchas veces se quedan en lo virtual y no pasan a lo presencial, en el caso de @sabiduriandina, pasó de lo presencial a lo virtual y ha seguido un camino, mediante la pandemia lo ha permitido, en donde estos dos espacios han estado en constante movimiento.

Van't (2017) y Llanes (2016) mencionan que en América Latina, el activismo digital está dirigido a la reivindicación étnica y cultural, además de servir como medio para transmitir las culturas y cosmovisiones indígenas, en este caso @sabiduriandina ha utilizado este medio

para promover la cultura quechua, buscando abrirse paso a que más personas reconozcan la lengua y su uso cotidiano, que muchas veces pasa como modismos propios del castellano en Chile, pero que realmente tienen una base indígena y que es poco enseñada en los contextos formales de educación.

Este es un camino que ha iniciado hace pocos años, ha sido un transitar lleno de experiencias y vivencias enriquecedoras, convirtiendo el activismo digital, en un motor de sabiduría, espiritualidad y cosmovisión, que se conectan con las raíces quechuas, a través de una red social, como Instagram, que permite llegar a muchas personas, de diferentes nacionalidades, ampliando el campo para dar a conocer la cultura que me la vio crecer y que es parte del tejido de su existencia en este plano.

Notas

¹ Tawantin Suyu: Entre las cuatro regiones.

² Mitimaes: del quechua mitma. Grupos de personas, mayoritariamente mujeres, que eran trasladados de un lugar a otro, con la finalidad de generar vínculos, expandir la cultura, la lengua y la espiritualidad. De ese modo, cuando llegaba el Inka, la gente ya hablaba quechua y el anexarse al incanato era más sencillo.

³ Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), el próximo Censo será el 2024.

Referencias

- Arenaldi, S. (2020). *Las Redes Sociales como nuevo espacio público: su impacto y efecto en la sociedad actual*. [Doctoral Dissertation, Universidad Andrés Bello]. Repositorio Universidad Andrés Bello. <https://bit.ly/3uHdGT6>
- Bonilla-del-Río, M., & Soares, I. (2021). Visibilidad y concienciación en el Día del Síndrome de Down: Movimientos en redes sociales hacia la inclusión. In M. Cruz-Tornay, I. Sánchez-López, & D. Jaramillo-Dent (coords), *Inclusión y activismo digital: Participación ciudadana y empoderamiento desde la diversidad* (pp. 29-53). Dykinson. <https://bit.ly/3HUgvID>
- Bula, H., & Fidalgo, I. (2016). Nuevas y viejas prácticas audiovisuales activistas de resistencia e intervención social y (tecno)política. *Revista TOMA UNO*, 5, 61-87. <https://bit.ly/3O6RqMG>
- Celigueta, G., & Martínez, M. (2020). ¿Textiles mediáticos? Investigar sobre activismo indígena en Panamá, Guatemala y el espacio Web 2.0. *Revista Española de Antropología Americana*, 50, 241-252. <https://doi.org/10.5209/reaa.70367>
- Costanza-Chock, S. (2012). Mic Check! Media cultures and the occupy movement. *Social Movement Studies*, 11(3-4), 375-385. <https://doi.org/10.1080/14742837.2012.710746>
- De-Casas-Moreno, P., Tejedor-Calvo, S., & Romero-Rodríguez, L.M. (2018). Micronarrativas en Instagram: Análisis del storytelling autobiográfico y de la proyección de identidades de los universitarios del ámbito de la comunicación. *Prisma Social*, 20, 40-57. <https://bit.ly/3NsHIIX>
- González, M. (2015). Las escuelas clandestinas en Ecuador. Raíces de la educación indígena intercultural. *Revista Colombiana de Educación*, 69, 75-95. <https://bit.ly/3xTj8ph>
- Instituto Nacional de Estadísticas (Ed.) (2017). *Memoria del Censo 2017*. <https://bit.ly/3N1vPUG>
- Jaramillo-Dent, D., Vizcaíno-Verdú, A., de-Casas-Moreno, P. & Baldallo-González, C. (2020). *Instagramming. Temas, tópicos y tendencias*. Octaedro. <https://bit.ly/3CwtI9O>
- Llanes, G. (2016). *Apropiarse de las redes para fortalecer la palabra: Una introducción al activismo digital de lenguas indígenas en América Latina*. Global Voices. <https://doi.10.13140/RG.2.2.35929.62569>
- Millaleo, S., & Velasco, P. (2013). *Activismo digital en Chile*. Fundación Democracia y Desarrollo. <https://bit.ly/3xyDXpN>
- Museo Chileno de Arte Precolombino (Ed.) (2009). *Chile bajo el Imperio de los Incas. Exposición 2009-2010*. <https://bit.ly/3CvzBEd>
- Padovani, G., & Nesteurik, S. (2022). Activismo transmedia: Estrategias (d)e involucramiento en las

multiplataformas. In S. Venturelli, C. Rocha & F. Londoño (Eds.), *Dimensiones del arte y la tecnología* (pp. 11-38). Utadeo. <https://doi.org/10.21789/9789587253184>

Santaella, L. (2013). *Comunicação ubíqua. Repercussões na cultura e na educação*. Paulus. <https://bit.ly/3QVR254>

Van't, A. (2017). *Indígenas virtuales. El activismo digital como nuevo campo de estudio*. *Boletín CEAS, La patrimonialización ¿Un nuevo paradigma?* <https://bit.ly/3nAbN9q>



REDES SOCIALES Y CIUDADANÍA

CIBERCULTURAS PARA EL APRENDIZAJE

Editores

Ignacio Aguaded
Arantxa Vizcaíno-Verdú
Ángel Hernando-Gómez
Mónica Bonilla-del-Río

REDES SOCIALES Y CIUDADANÍA: CIBERCULTURAS PARA EL APRENDIZAJE

Colección *Redes sociales y ciudadanía*
N. 2 *Ciberculturas para el aprendizaje*
Primera Edición, octubre 2022

Editores

Ignacio Aguaded
Arantxa Vizcaíno-Verdú
Ángel Hernando-Gómez
Mónica Bonilla-del-Río

Comité Científico

Dr. Ángel Hernando-Gómez
Dr. Octavio Islas
Dra. Paula Renés-Arellano
Dr. Abel Suing
Dr. Marco López-Paredes
Dr. Diana Rivera-Rogel
Dr. Julio-César Mateus
Dr. Osbaldo Turpo-Gebera
Dra. Patricia de-Casas-Moreno
Dr. Antonio-Daniel García-Rojas
Dra. Natalia González-Fernández
Dra. Antonia Ramírez-García
Mg. Sabina Civila
Mg. Rigliana Portugal
Mg. Mónica Bonilla-del-Río
Mg. Arantxa Vizcaíno-Verdú
Mg. Odiel Estrada-Molina

Grupo
Comunicar
Ediciones

AlfaMed



Esta publicación no puede ser reproducida, ni parcial ni totalmente, ni registrada en/o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni formato, por ningún medio, sea mecánico, fotocopiado, electrónico, magnético, electroóptico o cualquier otro, sin el permiso previo y por escrito de la editorial.

Patrocinan



Universidad
de Huelva

Depósito Legal: H 325-2022
ISBN: 978-84-937316-9-4
ISSN 2952-1629
DOI: <https://doi.org/10.3916/Alfamed2022>

DERECHOS RESERVADOS © 2022 de esta edición:

Grupo Comunicar Ediciones
Mail box 527. 21080 Huelva (España)
Administración: info@grupocomunicar.com
Director: director@grupocomunicar.com
www.grupocomunicar.com

Diseño: *Arantxa Vizcaíno-Verdú*
Traducción inglés: *Emily Rookes*

Impreso en *Estigraf*, Madrid (España)



Este trabajo se ha elaborado en el marco de Alfamed (Red Euroamericana de Investigación en Competencias Mediáticas para la Ciudadanía), con el apoyo del Proyecto I+D+i (2019-2021), titulado «Youtubers e Intagrammers: La competencia mediática en los prosumidores emergentes», con clave RTI2018-093303-B-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), y del Proyecto I+D+i (2020-2022), titulado «Instagrammers y youtubers para el empoderamiento transmedia de la ciudadanía andaluza. La competencia mediática de los instatubers», con clave P18-RT-756, financiado por la Junta de Andalucía en la convocatoria 2018 (Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación, 2020) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).



Con el sugerente título de «Redes sociales y ciudadanía. Ciberculturas para el aprendizaje» presentamos en este texto una ingente obra colectiva de investigaciones, propuestas, reflexiones, estudios y proyectos en el emergente ámbito de la educación mediática.

Con 151 capítulos de 298 autores únicos se ofrece una panorámica general en un mundo postpandemia global con un análisis poliédrico del complejo entramado educocomunicativo que vivimos. Educadores, comunicadores y educocomunicadores, así como profesionales de los más diversos ámbitos de las ciencias sociales abordan aproximaciones complejas, apegadas a la práctica, sobre la sociedad actual, no solo haciendo una radiografía, más o menos amplia, sino también realizando propuestas educocomunicativas que mejoren los parámetros de convivencia con los medios.

Presentamos en el texto aportaciones de 17 países euroamericanos, que conforman la Red de investigadores Alfamed con un amplio número de trabajos: Perú (104), España (59), Ecuador (25), Brasil (23), México (21), Chile (18), Colombia (18), Bolivia (5), Italia (4), Costa Rica (4), Cuba (4), Argentina (4), Paraguay (3), Portugal (2), República Dominicana (2), Uruguay (1), y Eslovaquia (1).

Esta obra enciclopédica que conforma la tercera de la Colección Alfamed del Grupo Comunicar Ediciones se subdivide en siete grandes bloques temáticos: I. Prosumers (Instagrammers, youtubers y tiktokers), II. Redes sociales y escuela, III. Ciberciudadanía, ética y valores, IV. Alfabetización mediática y formación de profesores, V. Audiencias y ciberconsumo crítico, VI. Democratización y comunicación alternativa, y VII. Nuevas tendencias: fake news, datificación...



Grupo
Comunicar
Ediciones

AlfaMed



Universidad
de Huelva